

interactuaban entre ellos con consecuencias imprevisibles: inflamaciones, granulomas, depresiones y un tacto como de piel de corcho. Todas esas cosas que yo conocía tan bien. Me inyecta hialurodinasa, una sustancia que degrada el ácido hialurónico. Cada vez que me pincha, la cara se deshinchaba y los granulomas pierden volumen. A los tres meses ya no puede hacer nada más. El ácido hialurónico ha desaparecido, pero los otros resisten firmes en mi rostro. Y es entonces cuando conozco al doctor Luis Ruiz, también del equipo de Pedro Jaén. Luis no es médico estético; su especialidad es el cáncer de piel y, en concreto, la cirugía de Mohs.

OTRA VEZ MI CARA

Me genera muchísima esperanza cuando me explica cómo actúa el láser de diodo que utiliza: a través de una aguja introduce en la piel la luz láser que calienta el granuloma hasta disolverlo. El organismo tarda unas 16 semanas en deshacerse de estas sustancias para siempre jamás. Me explica que la intervención es corta, 45', y molesta; que durante unos días la cara estará inflamada y, lo mejor, me cuenta también que había tratado a 15 pacientes con buenísimos resultados. No lo dudé. Me puse en sus manos: láser, molestias, inflamación. Han pasado varias semanas y los granulomas empiezan a ser un mal sueño; las asimetrías apenas se perciben; me toco la cara ¡y la siento! ¡Sabéis lo que es eso? ¡Estoy recuperando mi cara! A pesar de que la silicona puede desaparecer hasta en un 80% de los casos en una sesión (los acrilatos lo hacen sólo en un 50%), el médico quiere una segunda sesión para trabajar las zonas más rebeldes. Empiezo a ver la luz después de 18 años. Lo he pasado tan mal, he sufrido tanto por una decisión equivocada que hubiera dado cualquier cosa —mis bienes, mi casa, mi dinero: todo— a cambio de recuperar mi cara y el placer de sentir la piel bajo mis dedos. Ahora estoy a punto de conseguirlo. Mi cara. Natural. Con eso ya soy feliz. ■ *Teresa Torres*



LOS MEJORES PINCHAZOS

Materiales de relleno reabsorbibles, un profesional honesto con una buena técnica y unas expectativas reales sobre lo que se puede y no se puede hacer. Es todo lo que hace falta para que nadie pueda imaginar que esos labios están retocados.

El remodelado del doctor Dray

Simon Dray utiliza un ácido hialurónico flexible y transparente que le permite trabajar con mucha seguridad. Su plato fuerte: inyectar ácido hialurónico muy reticulado para dar forma a los labios y definir los bordes sin aportar volumen. Tel. 934 140 654.

Los hilos mágicos de Maribel Yébenes

Funcionan muy bien para perfilar los labios. Los hilos se introducen por medio de agujas desde las comisuras de los labios hacia el arco de Cupido. Una técnica rápida que se realiza en una o dos sesiones y dura seis meses. Tel. 914 117 404.

El doblete del doctor Lajo

Le apasionan las fórmulas más maleables del ácido hialurónico porque le permiten trabajar con libertad en su técnica preferida: la combinación de Volbella —para un efecto *glossy* de la mucosa— con Volift —que realza y eleva los perfiles—. Tel. 913 600 853.

Y si no quieres agujas...

Los bálsamos repulpantes hidratan a fondo y crean un efecto de aumento de grosor inmediato. Son los aliados perfectos de aquellos labios que sin ser dramáticamente finos tampoco pueden presumir de volumen.



1. Fruit Gloss, de Volumax, perfila y aumenta (8,10 €).
2. LABS, de Strivectin, tratamiento redefinidor (39,90 €).
3. Liftissime Lèvres, de Lierac, bálsamo relleno de labios y contorno (36 €).
4. Nutri Filler Lips, de Filorga, (24,90 €).
5. Lip Hero, de Guerlain, Suaviza, hidrata y repulpa los labios (29,90 €).